

El Ejército de Tierra inicia la Campaña Antártica

APOYO A LA CIENCIA en el continente helado

Comandante José I. Cardesa García

Jefe de la XXXIV Campaña Antártica

HA pasado más de un año desde que recibí la noticia de mi designación como jefe de la XXXIV Campaña Antártica del Ejército de Tierra. Desde entonces, se han cumplido muchos de los objetivos que rondaban por mi cabeza para preparar esta misión que había perseguido durante años. No obstante, y a pesar de que mis antecesores me habían advertido de que cada misión en la Antártida es diferente y tiene sus propios «problemas», no pude imaginar los cambios que se avecinarían, no solo sobre la misión, sino también sobre nuestro modo de vida. El vocablo COVID-19, desconocido en aquellos días, ha incidido desde entonces en todos los aspectos de nuestra existencia.

Tras aquel lejano reconocimiento sobre el terreno en febrero, primera vez que pisé la Isla Decepción, donde se encuentra la base antártica española, gestionada por el Ejército de Tierra, *Gabriel de Castilla*, comenzó la preparación de este reto, pues, como toda misión alejada de territorio nacional, es un desafío para aquellos que tenemos la oportunidad de participar.

Lejos quedan también los inicios de marzo, momento en el que se realiza la fase clave de la selección del personal. Más de 200 voluntarios para ocupar esa docena de plazas. Es difícil equivocarse entre tan excelentes profesionales, lo difícil fue elegirlos debido al nivel de sus compañeros. Marzo fue también el momento en el que la pandemia llegó y paralizó el transcurrir normal de las actividades. Dejamos la campaña un poco de lado y, al igual que el resto de nuestros compañeros, nos centramos en la operación *Balmis*.

Esta campaña, irremediamente, queda marcada por el COVID-19, no solo en la preparación, que ha supuesto casi un mes de retraso en el ritmo normal de otras campañas, sino también en la proyección y su futuro desarrollo. Si la preparación se puede calificar normalmente como intensa y demandante, este año se ha añadi-

do la incertidumbre que ha caracterizado, tanto la preparación, como el futuro despliegue. Desconocer hasta el último momento fechas de apoyos, cambiar la fase de montaña de abril a octubre y no conocer hasta finales de noviembre la duración y personal participante, no ha sido óbice para que, gracias al esfuerzo personal y al apoyo de las unidades del Ejército de Tierra, la dotación esté completamente instruida y adiestrada para cumplir con éxito los objetivos marcados.

Creo que puedo hablar en nombre de todos mis compañeros y afirmar que este año el reto y sentimiento de responsabilidad por llevar a cabo la campaña a buen puerto son mayores al que pensamos cuando fuimos designados para formar parte de la misión.

Después de hacer una cuarentena en territorio nacional, los primeros nueve militares de la dotación dejamos España a primeros del año llegando a Chile vía aérea, país elegido este año como puerta de entrada a la Antártida, para realizar otra cuarentena estricta de 14 días en una habitación en la ciudad de la Patagonia Austral de Punta Arenas. Durante este periodo nos llegó la fatal noticia: el *BIO Hespérides*, nuestro querido buque, no va a poder participar en esta campaña. Después de haber sido tantas veces pilar fundamental para la expedición, ha sufrido en sus carnes la pandemia. Solo queda desear la pronta recuperación de nuestros compañeros y que el próximo año las tierras antárticas puedan recibir de nuevo a uno de los buques insignia de nuestra Armada.

Fue un duro golpe, un contratiempo más antes de nuestra proyección a la base *Gabriel de Castilla* embarcando en el Buque Oceanográfico *Sarmiento de Gamboa*, operado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Ya solo nos quedaba por delante la travesía del temido, por sus aguas bravas, Mar de Hoces, hasta llegar a Isla Decepción para realizar la apertura de la base.



Campaña Antártica del ET

Con el cambio de última hora, la campaña se reduce, no solo en días que es lo de menos, sino también en personal, tanto científico, como de la dotación. José Antonio, Manuel, Carlos y Javi, gracias por el esfuerzo durante este último año y por hacer posible que una vez más, y a pesar de todo, la base *Gabriel de Castilla* vuelva a estar al servicio de la ciencia.

Finalmente, hemos abierto la base en la penúltima semana de enero, un mes más tarde de lo habitual, y la cerraremos a finales de febrero. Es decir, nos encontramos ante una campaña corta, pero la afrontamos con la mayor de las ilusiones; corta, pero también muy intensa porque aunque los proyectos científicos se han reducido, tendremos que intensificar el ritmo de actividades para poder alcanzar los objetivos de esta campaña y proporcionar apoyo a la comunidad científica, nuestra razón de ser en la Isla Decepción.

Este año, el Comité Polar Español había decidido que fuesen nueve los proyectos científicos que se llevaran a cabo, pero, finalmente, se han reducido a cinco, si bien serán numerosos los apoyos que nos demanden para sus actividades de buceo, recogida de muestras, productos de imágenes tomadas con nuestros drones, etcétera. Además, tendremos que esforzarnos en implementar las mejoras previstas en las comunicaciones e instalaciones de la base.

Me gusta destacar que, para afrontar con éxito esta misión, es imprescindible que se cree esa simbiosis entre el componente civil y el militar. Este año, más del 60 por 100 del personal alojado en la base corresponderá a científicos civiles. Es imposible que estos desarrollen sus actividades sin nuestro apoyo, y lo mismo podría

decirse de nosotros, de ahí la importancia de colaboración entre todos los miembros de la familia antártica que trabajaremos codo con codo en la base.

Una vez desplegados, confiamos en que el COVID-19 no haga su presencia. Evitar que entre en la Antártida es otro, y no menos importante, de los objetivos con los que se ha lanzado la campaña. No hay que olvidar que aunque poseemos unas potentes comunicaciones basadas en terminales militares que nos permiten, entre otras cosas, tener un equipo de telemedicina estratégico con comunicaciones 24/7 con el Hospital Central de la Defensa, nuestra capacidad de asistencia es limitada y, al estar aislados, las evacuaciones no son tarea fácil desde Isla Decepción, además de estar fuertemente condicionadas por la climatología y los medios de los que podamos disponer en un determinado momento.

Esperemos que, una vez cerremos la base, podamos decir que hemos finalizado esta aventura un año más sin novedad y con los objetivos alcanzados. De esta forma, habremos aportado un pequeño grano de arena a la misión que se inició un lejano 1988, la más antigua fuera de España de nuestras Fuerzas Armadas, en un lugar que, con solo imaginarlo, evoca espectaculares paisajes y fauna icónica.

*Este año se
llevarán a cabo
cinco proyectos
científicos en la
base española*

Quisiera dar las gracias a los que han confiado en todos y cada uno de los componentes de la XXXIV dotación de la campaña, los que estaremos en la base y los que tendrían que habernos acompañado, e invitar a todos a participar con nosotros en nuestro viaje en: <https://ejercito.defensa.gob.es/unidades/Antartica/antartica/index.html>. Y recordar que «Solo, irás más rápido; juntos llegaremos más lejos». ■